

La Propaganda Católica

Semanario Literario, Científico y Artístico.

Año I.

Domingo 7 de Febrero de 1892.

Núm. 5.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-tarjeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

APÓSTOLES 11, BAJO.

Toda la correspondencia se dirigirá á el administrador del periódico don Ramón Blanco Rojo.

La Propaganda Católica

LA INMACULADA CONCEPCION

Lejos las vírgenes de Grecia y las vestales romanas; cubrid el peregrino rostro con el rubor más casto que os inspire la diosa del paganismo; dejad que se apague el sacro fuego y huid avergonzadas, que es mentira vuestra pureza, mentira vuestro candor, mentira vuestros votos.

Decid á Vesta que hay más virtud, más castidad, más pureza en una humilde morada de Nazareth, que en el suntuoso colegio de las vestales de Roma. Llorad vuestra ruina, vosotras que fuisteis el orgullo del gentil y el asombro de vuestro tiempo. Ya no seréis las primeras en los espectáculos y el árbitro en las luchas del gladiador; vais á desaparecer porque vuestra misión ha concluido.

Erais el tipo imperfecto de la mujer ignorada que había de engendrar al descado de las gentes y nació ya esa criatura que ha de oscurecer vuestras virtudes. El pueblo de Roma vé morir una de sus primeras instituciones que rueda al abismo del pasado cumplida su terrenal misión.

¡Adios inocentes víctimas de la corrupcion pagana! Querian tener en medio de sus asquerosos vicios algo puro y noble, y os eligieron para víctimas sin permitir siquiera que gozáseis un instante del placer.

Hay un angel sin mancha, simbolo de la pureza, que llenará el mundo con su dulcísimo nombre, despertando por todas partes los sentimientos más elevados. Es una mujer que no necesita la seducción

de su belleza ni la sangre de los reyes, para brillar como ninguno y someter á su dominio al rico y al pobre, al sábio y al ignorante, á la virgen y á la viuda, al jóven y al anciano, al plebeyo y al señor.

¡Llor al augusto misterio de María en su concepción inmaculada! Cante el poeta con acento apasionado sus mejores trovas á la casta virgen que nació en Judea; incline el sábio racionalista su orgullosa cabeza ante la imagen de María; convénzase el sarcástico ateo de sus absurdos errores, y admitan todos el dogma de la Inmaculada que dignifica y ennoblece al género humano en la persona de esa virgen.

El sentimiento popular ha generalizado el culto á María en su inmaculada concepción; y acude solícito al templo para rendirla el tributo de su respeto y homenaje; lo considera como una necesidad del espíritu que está obligado á satisfacer.

El mismo pueblo español que había venerado siempre á María en su virginal pureza, se anticipó á las decisiones del último concilio, declarando, ya por decirlo así dogma de fé tan excelente misterio.

En el concepto que de la pureza de María tiene el cristianismo estriba la regeneración de la mujer que este obrara en sus primeros tiempos, elevándola de la esfera de cosa á la dignidad que hoy tiene. Quitadlo, y habreis suprimido uno de los más consoladores dogmas de la religión cristiana, destruyendo á la vez el ideal sublime de la pureza en la mujer, que la reduce de nuevo á la condición de esclava.

A. B.

LA LEYENDA DE UN ÁNGEL.

(PÁGINAS PARA LA HISTORIA DE UNA POBRE HUÉRFANA.)

Era de noche.

El cielo envuelto en negros nubarrones dejaba ver entre sus siluetas, la blanca luna que á instantes iluminaba las montañas que rodeaban el pequeño pueblo, cuyas solitarias calles demostraban el luto y desolacion que affigia á sus moradores, víctimas del cólera que los diezaba y sumía en amargos dolores y pesares.

En una retirada casita, situada en estrecha calle del pueblo á que nos referimos, yacía moribundo en humilde camastro un pobre hombre, al que rodeaban tres personas queridas; una anciana su madre, una mujer de cierta edad su esposa y una niña de diez años su hija.

Las tres lloraban, las tres sufrían al ver morir al ser querido que terminaba su laboriosa existencia, de amarguras llena por los terribles contrastes de su vida.

Aquel hombre cuya existencia terminaba, solo pensaba en su hija, niña inocente que dejaba sola en el mundo sin guía ni amparo que la llevara á puerto seguro.

El enfermo, hizo un supremo esfuerzo cogió con su ardorosa mano la de su hija, la hermosa Angeles, y le dijo:

—Hija mia, no me olvides, sigue la senda de la virtud, fortifica tu espíritu en la desgracia, domina las situaciones de la vida, conserva tu honra pura, y Dios que vé tu corazón velará por tí, como yo velaré desde la bienaventuranza.

El honrado hijo del pueblo, fatigado por los esfuerzos que hacía, besó á su hija, que insensible al parecer, sufría cuanto puede sufrir un alma pura como la suya.

—Mi hermana—añadió el moribundo—cuando cumplas veinte años te entregará una carta y una sortija, recuerdo de mi amor, y entonces tú sabrás el secreto de tu nacimiento.

El colérico no pudo continuar, las fatigas le ahogaban, y cuando el alba comunicaba sus resplandores por las

